

17

SOTO MAYOR.

COMEDIA

en un acto y en verso

POR

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

Tercera parte de Sotillo.



ESTEBAN MORÁN

RAMBLER

LEON

MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Junio de 1845.

PERSONAS.

DOÑA RUPERTA.

LUISA.

ROSA.

CLOTILDE.

SOTO MAYOR.

SIMON.



Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto único.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RUPERTA. LUISA.

Luisa. La suerte de las mugeres
es esa.

Rup. Si te acomoda,
hoy mismo será la boda.

Luisa. ¿Hoy mismo?
Rup. Sí; qué... ¿no quieres?

Tu novio es un gran señor
que tiene mucho dinero;
vaya, es todo un caballero
don Juan de Soto Mayor.
Es tan feliz mi memoria
que no tengo inconveniente,
Luisa, en ponerte al corriente
de su peregrina historia.

¡Oh, no, no se me despinta!
hubo un tiempo en que en la corte
vivió pobre tú consorte,
lo sé de muy buena tinta.

Por una coincidencia
que debo pasar por alto,
ascendió de un solo salto
á intendente de Valencia.
Hubo allí un juego estratégico,
y pensando en una insula,

dejó entonces la Península
 tomando el tole hácia Méjico.
 Ocho años estuvo allí,
 y suerte mayor no cabe;
 ha traído... ¿quién lo sabe?
 las minas del Potosí.

Luisa. No obstante, su descendencia...

Rup. Es lo que te importa menos.

Luisa. Los auspicios no son buenos.

Rup. Esa es ya mucha insolencia.

¿Tambien estás tú fanática?

Luisa. ¡Oh! si señora, si yo...

no puedo negarlo, no,

soy yo muy aristocrática.

Rup. Pues tendrás que transigir.

Luisa. Pues yo no transigiré.

Rup. Es que yo te obligaré

con lo que voy á decir.

No busco, querida mia,

con mi relacion contiendas,

pero es ya tiempo que entiendas,

Luisa, que no soy tu tia.

Luisa. ¿Qué dice usted? (*Se levanta.*)

Rup. Sientaté,

sientaté, Luisa, y no llores,

que si quieres pormenores

de todo te enteraré.

Tú naciste allá en Valencia.

Luisa. ¿Y mis padres?

Rup. Ya murieron.

Luisa. Desdichada.

Rup. Te perdieron

siendo niña; ten paciencia

con lo que á escucharme vas;

no fue, yo lo creo, un descuido,

pero te halló mi marido,

y...

Luisa. Siga usted: ¿y qué mas?

Rup. Viendo una niña tan fina

grande consuelo tuvimos,

y criarte resolvimos

en calidad de sobrina.

- Luisa. ¿Pero mis padres?...
 Rup. No quiero...
 Luisa. Dígalo usted.
 Rup. No disputo;
 mas sabe que eres el fruto
 de un... (Al oído.)
- Luisa. ¡Es posible!... ¡Yo muero!!!
 Rup. ¿Eso te hace tanto mal?
 Luisa. ¡Misera, qué poco valgo!
 Rup. ¡Calla, loca, que eso es algo
 anti-constitucional!!
 ¡Clotilde!!
 Clot. (Dentro.) Voy.
 Rup. Ven corriendo:
 no he visto otra por mi fe.
 Clot. Mande usted...
 Rup. Ayudamé,
 que Luisa se está muriendo.
 (Clotilde trae del collar un perro, y le pone en la ha-
 bitacion de la derecha diciendo:)
 Clot. Ya por hoy has almorzado,
 un día has de reventar;
 vamos, turco, vete á echar.
 (Sale despues, y dice á Ruperta:)
 ¿Pero qué? ¿Se ha desmayado?
- ESCENA II.
- SOTO. SIMON.
- (Simon saldrá con barba postiza y peluca blanca.)
- Sim. Pero señor de Sotillo...
 Soto. ¡Cómo!
 Sim. No, señor de Soto.
 Soto. Pícaro, que te acogoto.
 (¿Me conocerá este pillo?)
 Por criado te tomé
 para que hables como debes:
 si otra vez, bribon, te atreves...
 Sim. Señor...
 Soto. Te despediré.

- Sim.* ¡ Ah! no, por piedad, señor; (que no podría vengarme.)
- Soto.* Ya sabes que has de llamarme señor de Soto Mayor. Ahora ya puedes volver á tu discurso.
- Sim.* Decia que es una majaderia esponerse así a perder.
- Soto.* ¿ Qué sabes tú, dromedario? Pongo todo mi dinero en la bolsa, porque quiero hacerme muy millonario. La gente que anda descalza gastara mañana coche si con las cosas de anoche jugara este dia al alza.
- Sim.* Yo no soy de su opinion: tenga usted mucho cuidado, que el hombre mas elevado puede dar pronto un bajon...
- Soto.* Ese temor no me aboga, y aunque llegara á perder, ¿ que tengo yo que temer estando mi gente en voga? Pero dejemos aparte esta cuestion: un asunto traigo entre manos, y al punto quiero, Simon, enterarte.
- Sim.* Diga usted.
- Soto.* Lo que me pasa, para que estés enterado, es que estoy enamorado de una jóven de esta casa.
- Sim.* Adelante.
- Soto.* La doncella, si he de ser franco y sincero, quiere lo que yo no quiero, que es que me case con ella.
- Sim.* Adelante.
- Soto.* Su belleza me hace en el alma tilin;

- Soto.* mas yo vengo con mal fin ,
hablándote con franqueza .
- Sim.* Adelante.
- Soto.* Has de escucharme :
si he de decir lo que siento ,
quiero casarme al momento ,
pero no quiero casarme .
- Sim.* Pues el diablo que lo entienda .
- Soto.* Ella está con una tia...
es decirte que en el dia
no tiene quien la defienda .
- Sim.* Adelante .
- Soto.* Aconsejarme
quiero en trance tan terrible .
¿ Te parece á tí posible
que me case sin casarme ?
- Sim.* Caifás que entienda la salsa .
- Soto.* Pues yo lo concibo todo .
- Sim.* Pero señor , ¿ de qué modo ?
- Soto.* Haciendo una boda falsa .
¿ Conoces tú algun amigo
que quiera servir de cura ?
- Sim.* ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ qué diablura !
(El diablo cargue contigo.)
- Soto.* Yo no quiero refunfuños ;
el sí ó el no con presteza .
- Sim.* (Aplastarte la cabeza
quisiera yo entre mis puños.)
Bien está .
- Soto.* ¿ Te comprometes...
(Le mataria á cachetes.)
- Sim.* Pues anda , y tráelo al instante .
- Soto.* ¿ Pero tan deprisa ?
- Sim.* Si .
- Sim.* (Hombre inmoral.)
- Soto.* Ven aqui
con ese hombre , y...
Adelante .
- Sim.* Que no ande con parsimonia ;
yo soy hombre de decoro ,
y le pagaré en buen oro
si hace bien la ceremonia .

- Sim.* (Hasta hoy, hombre inmoral, mas yo todo te ha salido bien ; hablando con el diablo con permiso de Dios.)
- Soto.* permita Jesus amen (Vase.)
- Soto.* Santo Dios, qué convulsion : si yo fuera algun bolonio quisiera que el demonio pensaria que el demonio me ha echado una maldicion.
- ESCENA III.**
- SOTO. DOÑA RUPERTA.**
- Rup.* Toma, toma, es necesario que vayas á la botica (Dando una botella á Clotilde.) por una purga corriendo para que la tome Luisa.
- Clot.* ¿Una purga?
- Rup.* Sí, una purga de monsur le Roy : vé lista. (Vase Clotilde.)
- Soto.* ¡ Ah ! ¡ está aqui mi caro amigo !
- Soto.* Felices, señora mia.
- Rup.* ¡ Ay, señor Soto Mayor, qué fatal está la chica !
- Soto.* ¿ Qué tiene ?
- Rup.* Yo no lo sé ; me parece que delira ; la verdad, señor de Soto... ¿ Cómo que Soto ? me irrita ese lenguaje, señora.
- Rup.* Perdóne usted.
- Soto.* ¡ Voto á Cribas ! Por un lapsus semejante hoy he insultado á su hija.
- Rup.* ¿ A Jacinta ? ¡ Dios me valga !
- Soto.* No ha llevado la Jacinta mala carda ; aunque, soy franco, tiene una lengua la niña.
- Rup.* ¿ Le habrá dicho á usted mil pestes ?
- Soto.* Me ha dicho mil picardias.
- Rup.* Pues no es eso lo peor.

- Soto.* ¿Cómo que no es?
- Rup.* Buenas tripas
don Luis de Céspedes tiene.
- Soto.* Es lo que menos me implica
que le guste ó no le guste.
- Rup.* Mire usted que si le atisba
le va á dar un masculillo...
- Soto.* Yo le romperé la crisma;
¿don Luis tiene algun derecho
por las leyes de partida
para que todos hagamos
a su muger cortesias?
- Rup.* Diga usted, Soto Mayor,
¿y esas leyes que usted cita
le dan é usted algun derecho
para insultar á Jacinta?
¿insultar á una muger!
¿á una muger! ¿qué ignominia!
Eso es siguiendo las buenas
reglas de caballería
anti-constitucional.
- Soto.* Pero en fin, ¿cómo está Luisa?
- Rup.* ¿Luisa?... ya... (como no fuera
por sus onzas, la hundiria
mejor que verla casada
con un hombre tan marica.)
- Rup.* Voy á llamarla... pero antes
en sana paz yo quería
disipar algunas dudas.
- Soto.* Veamos.
- Rup.* En esta villa
como usted conoce bien
sobran lenguas viperinas
que suponen...
- Soto.* ¿Qué suponen?
- Rup.* Fuertes sospechas abrigan
de que usted tuvo en Valencia,
con una cierta Rosita
que quiso meterse monja,
amores.
- Soto.* Eso es mentira.
- (*) Proc. (¡Diablo! cuando el río suena



Rup. agua lleva.) Sentiria
que fuera cierto. No es cierto.
Soto. (No ha de venir ella misma
de Valencia á atestiguarlo.)
Soto. En fin , llame usted á Luisa.

ESCENA IV.

Soto. Despues DOÑA RUPERTA y LUISA.

Soto. ¡ Cómo habrán averiguado
mis relaciones malditas !
Rup. Qué noche aquella : el navio
se marchó con tanta prisa
que yo no pude embarcarme ;
volví á casa de Rosita ,
y en vez de darla el dinero
que la robé... ¡ pobrecilla !
Rup. Vamos , Luisa , ten valor ;
que llega el feliz instante ;
aquí tienes á tu amante
don Juan de Soto Mayor.
(A *Soto.*) Si quiere usted satisfecho
conseguir de ella indulgencia
píntela usted con vehemencia
la llama que arde en su pecho.
Soto. Llegó , querida , el instante
de que pueda yo saber
si de usted lograré ser
tan amado como amante.
Soto. Usted , hija , no se espante ,
mi corazon traspasó ,
y de tal manera yo
prendado estoy de su encanto ,
que otro puede estarlo tanto ,
pero mas creo que no .
Este amor no tiene aguante ;
loco de veras estoy ,
y quiero saber si soy
tan amado como amante.

- Prometo un amor constante
 á quien mi alma cautivó.
- Si usted en otro amor pensó,
 ese amor ; oh niña hermosa !
 podrá hacerla tan dichosa ,
 pero mas , creo que no.
- No soy , Luisita , un pedante
 que me pase de exigente ,
 mas quiero ser francamente
 tan amado como amante.
- Quizá soy un ignorante ,
 y usted puede esperar ; oh !
 algun hombre come il faut (*)
 que tendrá , fuera de chungá ,
 tanto dinero y sandunga ,
 pero mas , creo que no.
- Lo peor es mi semblante ,
 y usted ve que no soy feo ;
 por lo tanto ser deseó
 tan amado como amante.
- Usted hallará un elegante ,
 un caballero de pró
 que hable de Fernando Pó ,
 un hombre , en fin , muy cumplido ,
 que sabrá ser tan marido ,
 pero mas , creo que no.
- ¡ Bravo ! esa arenga es divina :
 mira quién anda á la puerta.
- Señora doña Ruperta ,
 aqui está la medicina.
- Mira , Luisa , es de lo bueno ;
 ya puedes tomarlo ahora.
- Aparte usted eso , señora ,
 que eso es veneno.
- ¡ Un veneno !
 ¡ Y usted se atreve atentar
 á la vida de una hermosa !
- ¿ Qué dice usted ?
- Yo lo advierto



(*) Pronúnciase com il fo.

ESCENA V.

Rosa. ¿Cómo que se me parece? Solo.
 DICHOS. SIMON. ROSA, con un niño de la mano.

Sim. Señor, señor, es el caso... Luisa.
 Soto. No hay caso, lleva esta carta. Solo.
 Sim. Es importante. Luisa.
 Soto. No quiero saber cosas de importancia. Solo.
 Rosa. Señores, una limosna. Rup.
 Luisa. Téngala usted, desgraciada. Rup.
 ¿Es usted viuda? Rup.
 Rosa. Señora, soltera soy por desgracia. Luisa.
 Soto. Al mismo don Luis de Céspedes. Rup.
 Sim. se la has de dar sin tardanza. si él av...
 Rosa. Un hombre vil me engañó. Luisa.
 Rup. ¡Oh qué hombres hay en España! Rup.
 Sim. Pero señor... Señor don Juan...
 Soto. ¿A qué esperas? Veng... Solo.
 Sim. Es el caso... (Luisa le da el brazo...)
 Soto. ¡Calla! ¡calla!
 Rosa. Vete de aquí. ESCENA VI.
 Sim. Merecia ese hombre mil puñaladas.

ESCENA VI.

Rosa. DICHOS, menos SIMON. Sim.
 Rosa. ¡Ay! ese hombre... (Reparando en Soto.)
 Rup. ¡Santo Dios!
 Soto. ¿Qué sucede? ¿no me es desconocido?
 Luisa. Se desmaya. ¿que veo?
 Soto. ¡En qué ocasion ha venido! ¿Ay!
 maldita sea su estampa. Vuelve.
 Rup. ¿Pero esto qué significa? (Mirando al chico y á Soto.)
 Luisa. Yo lo adivino: la cara de este muchácho, no hay duda, es idéntica, clavada, á la del señor: los ojos, no me eor...

- la nariz, hasta la barba...
 Soto. ¿Cómo que se me parece?
 No diga usted tal infamia;
 yo no me parezco á nadie.
 Luisa. Mal padre, hombre vil.
 Soto. Ya escampa.
 Luisa. Aun negará...
 Soto. Si, lo niego.
 Rup. Tiene razon, Luisa ingrata.
 Clot. Señora, que está ahí el cura.
 Rup. Vamos, vamos á la sala,
 no perdamos un momento;
 ojo al cristo, que es de plata.
 Soto. Pero tia...
 Rup. No hay tu tia:
 si él averigua tu casta...
 Luisa. Tiene razon... ¡dura suerte!
 Rup. No pierdas las esperanzas.
 Señor don Juan, vamos, vamos.
 Soto. Venga el brazo, esposa cara.
 (*Luisa le da el brazo y se van.*)

ESCENA VII.

ROSA. SIMON.

- Sim. El hombre ya está arruinado:
 la bolsa ha dado una baja
 del demonio; de esta hecha
 se va arruinar media España.
 Mas ¡calla! ¡aquí una muger!
 una muger desmayada:
 y no me es desconocida:
 ¿qué veo? ¡Rosa de mi alma!
 Rosa. ¡Ay!
 Sim. Vuelve en sí: ¡qué fortuna!
 Rosa. ¡Rosa! ¡Rosa!
 ¿Quién me llama?
 ¿quién es usted?
 Sim. Yo, Rosita.
 Ven á mis brazos, ingrata:
 ¿no me conoces? soy yo,

si, yo soy.

Rosa. Quedo enterada.

Sim. Soy Simon el alguacil,
que hace tiempo te buscaba,
siempre perdido de amor.

Rosa. ¡Oh qué fortuna! mil gracias
doy al cielo de encontrarte.

Sim. ¿Me quieres aun?

Rosa. ¿Y pensabas
que dejara de quererte?

si, Simon, la vida, el alma
te consagré hasta la tumba.

Sim. ¡Oh qué dicha! pero ¡calla!
este niño... ¿es tu sobrino?

Rosa. Es mi hijo.

Sim. ¿Qué oigo? ¿cáscaras!
¿hijo tuyo?

Rosa. Si.

Sim. Muger,
tú me has destrozado el alma.

Rosa. ¿No me quieres?

Sim. ¡Te aborrezco!

Rosa. Por piedad, Simon.

Sim. Aparta,
apártate de mi vista,
monja secularizada.

¿Y quién hizo este milagro?

Rosa. ¡Ay! perdona mi desgracia.

¿Te acuerdas del intendente?

Sim. ¿Sotillo? pillo de playa,

llegó por fortuna mia
el dia de la venganza:

¡pero aqui viene él, escóndete!

Rosa. ¿Cuántas desdichas me aguardan!

(Vase con el niño.)

ESCENA VIII.

SIMON. SOTO.

Soto. Hola, querido Simon,

pongo al cielo por testigo

- de que eres un Salomon ,
 pues has buscado un amigo
 que sabe su obligacion.
 Llegó el dichoso momento ,
 el colmo de mi delicia.
 Sim. Pues señor , mucho lo siento.
 Soto. ¿ Qué ?
 Sim. Perturbar su contento
 con una mala noticia.
 Soto. ¿Cuál?
 Sim. Hizo usted bancarrota.
 Soto. ¿Cómo?
 Sim. Lo dicho , señor.
 Soto. ¡ Estoy perdido ! ¡ qué horror !
 Sim. (Ya mi maldicion se nota ,
 señor de Soto Mayor.)
 Soto. No me queda mas remedio
 que pedir limosna , si ;
 ¡ qué desgraciado nací !
 Sim. (Aun te reserva mi tedio
 nuevos golpes , valadi.)
 Pues no es eso lo peor ,
 señor de Soto Mayor.
 Soto. ¿ Qué hay peor ?
 Sim. Un nuevo mal
 en su posicion fatal.
 Soto. Me va á matar el dolor.
 Habla.
 Sim. Señor , es el caso
 que yo... con buenos deseos...
 en fin... no hallaba manteos...
 y para salir del paso...
 Soto. Explicate sin rodeos.
 Sim. A mil amigos busqué ,
 lo juro por Santa Eustoquia ,
 pero á ninguno encontré ;
 y yo... pues... claro... avisé
 al cura de la parroquia.
 Soto. ¿ Con que es decir , desdichado ,
 que estoy casado de veras ?
 Sim. Si señor.
 Soto. ¡ Oh ! me has matado :

- sobre perdido, casado :
Rup. es necesario que mueras.
Sim. Con eso no estoy conforme.
Soto. Sí, sí, morirás, pillastre;
 yo voy á ser quien te arrastré
 por ese delito enorme.
Sim. Será lo que tase un sastre.
 Pudiendo yo mas que usted,
 ya ve usted que eso no cuele.
Soto. Ya el criado se rebela :
 no sé lo que siento ; á fé
 que la sangre se me hiela.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA RUPERTA. LUISA.

- Rup.* Santo Dios, qué voces dan.
Soto. ¡Agreste!
Sim. Usted es el agreste.
Rup. ¡Jesus! ¡Rabiosos estan!
 ¿Pero qué alboroto es este?
 ¿qué le pasa á usted, don Juan?
 ¡En casa no quiero riñas!
Sim. Este hombre...
Rup. No haya quimeras.
Sim. Quiso con sus socaliñas
 boda de mentiriquiñas,
 y se ha casado de veras.
Rup. No puede ser.
Soto. ¡Voto á tal!
Rup. Eso es cierto.
 Échale un galgo.
 ¿Se llama usted Juan Portal?
 á fé mia que eso es algo
 anti-constitucional.
Luisa. ¡Qué buen premio recibí!
 ¡Oh! ya deseo la muerte :
 ¿por qué insensata cedi?
Soto. ¡Qué desgraciado naci!
Luisa. ¡Qué infausta ha sido mi suerte!
 ¡Usted de mi mal ha sido

- la causa!
- Rup.* Cómo, ¿te atreves?...
Luisa. Usted, sí.
Rup. Yo te despido.
 ¿Esto de lo que me debes es el pago merecido?
Luisa. ¡Padres míos!
Rup. No hay paciencia.
 Pues el lance tiene chiste: no tienes poca insolencia para ser hija de un triste... de un alguacil de Valencia.
Soto. ¿Cómo?
Sim. ¿Cómo?
Rup. Si señores.
Soto. ¡Yo metido entre alguaciles! qué terribles sinsabores.
Sim. Mas enciende mis furores con esas palabras viles. Pero usted... ¡sí, sí, su edad!...
Luisa. ¡Oh! cómo me mira este hombre.
Sim. Tengo una viva ansiedad: diga usted, hija, su nombre.
Luisa. Luisa...
Sim. ¡Qué casualidad!
Rup. En la calle se perdió de niña.
Luisa. Suerte tirana.
Soto. ¿Mas que la mía? eso no.
Sim. Luisa de mi vida... yo soy tu hermano.
Luisa. ¡Tú!
Rup. ¡Su hermana!
Soto. Buena muger me ha tocado, ¡la hermana de mi criado!
Rup. Ya no hay remedio.
Soto. El demonio ordenó tal matrimonio: vamos, estoy condenado.
Rup. No hay mas que tener paciencia.
Soto. ¡Oh muger aborrecida! y yo estaba en la creencia...

- Rup.* ¿Cabe mayor insolencia?
 vamos, no he visto en mi vida
 cosa tan extraordinaria,
 cosa tan anti-social,
 ni tan anti-nacional,
 tan anti-parlamentaria
 y anti-constitucional.
 No vi mayor desacato.
- Luisa.* Alivio á mis males siento;
 pero ese hombre es un ingrato.
- Sim.* Y yo he tenido, insensato,
 culpa de tu casamiento.
 Cese, Luisa, tu pesar;
 crimen mi torpeza fue
 que debo imbecil penar;
 mas yo sabré remediar
 todo el mal que te causé.
 No puedo, hermana, ofrecerte
 riquezas con profusion
 para alivio de tu suerte,
 pero tengo un corazon
 que leal hasta la muerte,
 en llama de amor deshecho
 para borrar tus agravios
 fiel latirá y satisfecho
 á un gemido de tu pecho
 y á un suspiro de tus labios.
- Rup.* Ese lenguaje cautiva
 mi gracia.
- Soto.* A todo correr
 me voy hasta Chelva y Chiva.
- Sim.* Yo sabré corresponder
 con la gratitud mas viva...
 ¿Dónde va usted? (A Soto.)
- Soto.* ¿Qué se ofrece?
- Sim.* Un asunto muy preciso,
 si ustedes me dan permiso. (A las señoras.)
- Soto.* Loco está, sigo en mis trece.

ESCENA X.

SIMON. SOTO.

Soto. ¿Qué quieres?

Sim.

Primeramente

quiero una cosa muy justa,
y es que me hables con decoro.

Soto.

¿De un criado tal injuria?

Sim.

Lo fui, mas ya no lo soy,
somos iguales sin duda;
ó usted me llama de usted,
que en mi tierra se acostumbra,
ó yo le llamo de tú.

Soto.

¿Que tal necedad presumas?

Sim.

¿Con que sigue el tú? pues bueno,
en verdad que esto me gusta;yo idolatro la igualdad,
y así no me apesadumbra
ver que me llaman de tú
gentes de la estofa tuya.Pero en pago á esa franqueza,
dejando aparte las burlas,
te hablaré del mismo modo:
amigo Sotillo, escucha.

Soto.

¡Insolencia semejante
castigaré!

Sim.

No te subas

á la parra, que es muy alta,
tienes muy poca estatura,
y á fé que pueden salirte
bastante caras las uvas.

Soto.

¿Cómo qué?

Sim.

Cálmate, Soto,

y apártate, voto á Judas,
mira que hago un soficidio
si te cojo entre mis uñas.Lo primero empezaré
por quitarme la peluca,
luego la barba: y ahora...
¿me conoces?

Soto.

¡Virgen pura!

Tú, mi sombra... mi verdugo:
me voy de aquí.

Sim. No te escurras.

Soto. Nada escucho.

Sim. Máchate,
si es que quieres una tunda:

¿sabes quién está á la puerta?

Soto. ¿Quién ha de estar?

Sim. Pues calcula

que no vives dos minutos

si te coge esa patrulla.

Soto. No escucho nada; me voy

aunque allí encuentre la tumba.

(Vase, y vuelve despues de un momento.)

Sim. Anda pues, eso me ahorro:

te iba á dar la sepultura.

Allá abajo está don Luis

con una espada desnuda,

que vengar de su muger

quiere las torpes injurias:

con que lo dicho, me ahorro

de darle la sepultura.

(Se oye ruido de gentes y muchas voces fuera.)

Voces. A él; romperle la crisma.

Soto. ¡Ay, por piedad! suerte cruda.

(Cierra la puerta.)

¿Hay desventura mayor?

¿cabe mas negra fortuna!

Sim. ¿No te lo dije, insensato?

Vé confesando tus culpas,

porque ya es hora, Sotillo,

que las pagues todas juntas. *(Saca un puñal.)*

Soto. ¡Piedad!

Sim. No hay piedad, malvado.

Soto. ¿Que yo tal bajeza sufra!

Pero aquel cuarto de enfrente

tiene buena cerradura;

allí me puedo ocultar.

(Va corriendo á ocultarse, y al oír el ladrido de un perro retrocede.)

¡Un perro! ¡qué desventura!

Vaya, estoy desesperado:

el refran no admite duda,
no hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla.

(Se dirige al otro cuarto, en que estan ocultos Rosa y el niño.)

Aqui hay otra habitacion ;
ella me libre de angustias.

(Salen Rosa y el niño : este agarrándose al frac de Soto Mayor.)

¡ Qué veo ! nuevo tormento ;
este cuarto es una inclusa.

Niño. Papá.

Soto. ¡ Calla, deslenguado !

Rosa. ¡ Soto !

Soto. ¿ Qué quiere esa turba ?

Niño. Una pension.

Rosa. Matrimonio

quiero yo.

Soto. Fiera coyunda...

antes un rayo me parta
que á tal infamia sucumba.

Ahora que me acuerdo, sí,
esta botella ; oh fortuna !

encierra un atroz veneno,
segun dijo Luisa : ¡ oh furia !

¡ Diablos en figura humana,
me libré de vuestras uñas !!! (Bebe.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA RUPERTA. LUISA.

Rup. ¿ Por qué habrá ladrado el perro ?

¡ Qué veo !

Sim. Todo lo apura.

Rup. ¿ Qué bebe usted ? ¡ Válgame
la Virgen de las Angustias !
toda la purga ha bebido.

Soto. ¿ Qué dice usted ? ¡ Una purga ?

(Tira la botella.)

¡ Por vida de los demonios !

Sim. Parece que no le gusta.

- Soto. Ya no me faltaba mas.
- Sim. ¡Ja, ja, ja! cosa mas chusca...
- Soto. Esa risa me encocora;
eres un vil.
- Sim. ¡Voto á brios! (Saca el puñal.)
Encomienda tu alma á Dios,
que llegó tu última hora.
- Luisa. No por Dios, querido hermano.
- Sim. Sí por Dios, querida hermana;
tu súplica será vana
tratando de este villano.
- Soto. Luisita, estoy satisfecho
de tu porte y de tu honor,
pero él me hará un gran favor
en atravesarme el pecho.
Hiere pues, hiere, insensato,
y eso habré de agradecerte.
- Sim. ¿Con que apeteces la muerte?
entonces... ya no te mato.
- Rup. Bien, Simon, ya se acabó,
él al cabo es tu cuñado.
- Sim. ¿Mi cuñado ese malvado?
no, doña Ruperta, no.
Es verdad que este señor
se ha casado con mi hermana,
pero mi hermana desprecia
hombres de sus circunstancias.
No temas mientras yo viva,
que no serás desgraciada. (A su hermana.)
Un compromiso formal
tiene don Juan, y esto basta
para que yo no tolere
su permanencia en mi casa.
- Soto. ¡Ay, ay, ay!
- Sim. ¿Qué?
- Rup. Mutilá.
- Soto. Maldita purga; me abrasa:
¿dónde? ¿dónde?
- Rup. Por allí.
- Sim. Aguarde usted.
- Soto. Por Santa Ana
déjeme usted.

Sim.

Oiga usted
con paciencia.

Soto.

Esa me falta.

Sim.

Aqui, don Juan, está Rosa:
usted hizo su desgracia;
si algun recurso le queda,
que no pierdo la esperanza,
para aliviar á la madre
y al nene...

Soto.

¿Con que esa carga?
sobre una purga otra purga.

Sim.

Una pension señalarla
debe usted, de lo contrario
ya nos veremos las caras.

Soto.

¡Ay, ay, ay.

Sim.

¿Qué?

Rup.

Mutilá.

Soto.

Suéltame por Dios.

Sim.

Bobada;
nos falta la despedida.

Soto.

Yo la haré.

Sim.

Consiento.

Soto.

Calla.

Tal es, señores, mi prisa,
que hablaré pocas palabras.
Fui maula siendo Sotillo,
y siendo Soto otro maula,
y maula elevado á tres
últimamente, no es chanza:
de hoy mas prometo la enmienda,
si la enmienda... ¡ay! me olvidaba
de lo mejor; el deber
con fuertes gritos me llama:
señores, soy con ustedes:
ya mi paciencia se acaba,
y como en tiempo decian
de Calderon de la Barca,
tambien la funcion concluye,
perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA.